᾿ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE

POR

MRS. ANNIE BESANT, M. S. T.

(CONTINUACIÓN)

Hemos llegado á la parte más complicada de nuestro estudio, siendo necesario de parte del lector alguna atención y discurso, para obtener siquiera sea una idea elemental de la relación que tiene el Quinto Principio con los otros, en el Hombre.

La palabra Manas viene de la voz Sanscrita *man*, que es la raíz del verbo pensar; el Manas es el Pensador en nosotros, del que con vaguedad se habla en Occidente como «Mente». Ruego al lector que considere á Manas como Pensador, más bien que como Mente, porque la palabra Pensador sugiere la idea de alguien que piensa, esto es, de un individuo ó entidad; y ésta es, precisamente, la idea teosófica del Manas, porque Manas es el individuo inmortal, el «Yo» real que se reviste una y otra vez de transitorias personalidades, y es en sí mismo eterno. Está descrito en la *Voz del Silencio*, en la exhortación dirigida al candidato para la iniciación: «Persevera como quien ha de existir por siempre. Tus sombras (personalidades) viven y se desvanecen; lo que en ti ha de vivir siempre, lo que en ti *conoce*, porque es conocimiento, no es de vida pasajera; es el hombre que fué, que es y que será, para quien la última hora no sonará jamás.» (Pág. 31). H. P. Blavatsky lo ha descrito claramente en la *Clave de la Teosofía*: «Imagináos un «Espíritu», un Ser celestial, sea cualquiera el nombre con que se le llame, divino en su naturaleza esencial, y, sin embargo, no bastante puro, para ser uno con el Todo; y teniendo, para conseguirlo, que purificar su naturaleza hasta alcanzar al fin aquella meta. Para ello, debe pasar *individual* y *personalmente*, esto es, espiritual y físicamente, por todas las experiencias y sensaciones que existen en el Universo múltiple ó diferenciado. Por tanto, después de haber obtenido tales experiencias en los reinos inferiores, y después de ascender más y más al subir peldaño por peldaño la escala del Ser, tiene que pasar por todas las experiencias en los planos humanos. En su propia esencia es Pensamiento, y, por tanto, se le llama en su colectividad *Manasaputra*, «los hijos de la Mente» (universal). Este «Pensamiento» *individualizado* es lo que nosotros, los teosofistas, llamamos el Ego Humano *real*,

la Entidad pensante, aprisionada en un estuche de carne y huesos. Esto no es, seguramente, Materia, (1) sino una Entidad espiritual; y tales Entidades son los Egos que encarnan y que informan el conjunto de materia animal llamada humanidad, y cuyo nombre es Manasa ó «Mentes» *(Clave de la Teosofía*, págs. 183-184).

Esta idea puede hacerse quizás más clara por medio de una ojeada rápida sobre la pasada evolución del hombre. Cuando el Cuaternario hubo sido lentamente formado, constituyó una hermosa casa sin inquilino, que permaneció vacía, esperando la llegada de aquél que debía vivir en ella. Los *Manasaputra* (los hijos de la Mente), entidades espirituales, elevadas inteligencias, vinieron en esta coyuntura á la tierra y tomaron habitación en el Cuaternario humano, en los hombres sin mentes. Esta fué la encarnación de los Manasaputra que vinieron á ser los habitantes de las formas humanas así desarrolladas en la tierra; y estos mismos Manasaputra, tomando cuerpo época tras época, son los Egos que se reencarnan, los Manas en nosotros y las individualidades persistentes, el Quinto Principio en el Hombre.

La variedad de nombres dados á este Principio, ha contribuído probablemente á aumentar la confusión que lo envuelve en la mente de muchos principiantes de Teosofía: *Manasaputra* es lo que podemos llamar su nombre histórico, el nombre que da idea de su entrada en la Humanidad en un momento dado de la evolución. *Manas* es el nombre común que indica la naturaleza del Principio así designado; el *Individuo*, ó el «*Yo*», ó *Ego*, se refiere al hecho de que este Principio es permanente, que no muere, que es el Principio que individualiza, diferenciándose en el pensamiento de todo lo que no es él mismo, el *Sujeto* en la terminología Occidental, como opuesto al *Objeto*; el *Ego Superior*, el contraste del *Ego Personal*, del cual se dirá algo ahora. El Ego que se reencarna tiene su importancia en el hecho de que es el Principio que continuamente toma cuerpo y reune así en su propia experiencia todas las vidas pasadas en la tierra. Se le dan también otros varios nombres, pero éstos no son corrientes en tratados elementales. Los ya mencionados son los que con más frecuencia se encuentran, y realmente no ofrecen dificultad; pero cuando se usan indistintamente, sin explicación alguna, el desgraciado estudiante está expuesto á tirarse de los cabellos en su angustia, preguntándose cuántos Principios ha llegado á alcanzar y qué relación tienen entre sí.

Debemos considerar ahora á Manas, durante una sola encarnación, que nos servirá de tipo para todas, y partiremos del punto en que el Ego ha sido atraído, por causas engendradas en vidas terrestres anteriores, á la familia en que debe nacer el ser humano que ha de servirle de futuro tabernáculo. (No pienso tratar aquí sobre la Reencarnación, pues esta doctrina grande y esencial, tiene que ser expuesta separadamente.) El Pensador, pues, espera la construcción de la «casa de vida» que debe ocupar; y ahora se presenta una dificultad: siendo él una entidad «espiritual» que vive en un plano mucho más elevado que el del Universo físico, no puede influir sobre las moléculas de materia grosera de que está compuesta su habitación por medio de la acción directa de sus partículas más sutiles y etéreas. Así, pues, proyecta parte de su propia substancia, que se reviste de materia astral y compenetra todo el sistema nervioso del niño, no nacido aún, para formar, conforme se va desarrollando el aparato físico, el principio pensador en el hombre. Esta proyección de Manas, que ora se llama su reflección, ora su sombra, su rayo y otros muchos nombres más descriptivos y alegóricos, es el MANAS INFERIOR en contraposición al MANAS SUPERIOR, pues Manas es dual en todos los períodos de la encarnación. Sobre esto, dice H. P. Blavatsky: «Una vez aprisionado ó encarnado, su esencia (la Manásica), se hace dual; esto es, los *rayos* de la Mente eterna y divina, considerados como entidades individuales, asumen un doble atributo, que es: (a) su mente esencial, inherente, característica, de aspiraciones celestiales (Manas Su-

(1) Es decir, no es la Materia que conocemos en este plano del Universo objetivo.

perior); y (*b*), la cualidad humana del pensar ó el pensamiento animal hecho racional, merced á la superioridad del cerebro humano, el Manas de inclinaciones kámicas ó Manas inferior.» (*Clave de la Teosofía*, pág. 184).

Tenemos ahora que dirigir nuestra atención á este Manas Inferior solamente, y ver el papel que juega en la constitución humana.

Está sumido en el Cuaternario, y lo podemos considerar como asido á Kama con una mano, mientras que con la otra se mantiene unido á su padre el Manas Superior. El que se deje arrastrar completamente por Kama, y se separe de la Triada á que por su naturaleza pertenece, ó el que retrotraiga triunfante á su origen las experiencias purificadas de la vida terrestre, constituye el problema de la vida, planteado y resuelto en cada sucesiva encarnación.

Durante la vida terrestre Kama y el Manas Inferior se juntan, y por consecuencia se les llama *Kama-Manas*. Kama, como hemos visto, suministra los elementos apasionados y animales; el Manas Inferior los hace racionales y aporta las facultades intelectuales; y así tenemos la mente cerebral ó la inteligencia cerebral, ó sea Kama-Manas funcionando en el cerebro y sistema nervioso, y usando de los aparatos físicos como su órgano en el plano material.

Así como en una llama podemos encender un pábilo, y el color de la llama de este pábilo depende de sus componentes y de los del líquido en que está empapado, así en cada ser humano la llama de Manas enciende el cerebro, y el pábilo kámico y el color de la luz de éste dependerá de la naturaleza kámica y del desarrollo del aparato cerebral. Si la naturaleza kámica es fuerte é indisciplinada, manchará la pura luz manásica, prestándole un lúgubre colorido y ennegreciéndola con asqueroso humo. Si el aparato cerebral es imperfecto ó poco desarrollado, obscurecerá la luz y la impedirá brillar en el mundo exterior.

H. P. Blavastky lo expone muy claramente en su artículo sobre el «Genio». Lo que llamamos manifestaciones del «genio» en una persona, son simplemente los esfuerzos más ó menos afortunados del Ego para afirmarse á sí mismo en el plano visible de su forma objetiva — el hombre de arcilla — en la vida práctica cuotidiana del último. Los Egos de un Newton, de un Esquilo ó de un Shakspeare, son de la misma esencia y substancia que los Egos de un ignorante, de un estúpido y hasta de un idiota; y la propia afirmación de sus respectivos genios depende de la construcción fisiológica y material del hombre físico. Ningún Ego difiere de otro Ego en su esencia ó naturaleza original ó primitiva. Lo que hace de un mortal un gran hombre y de otro una persona vulgar y necia, es, según se ha dicho, la calidad y estructura de la envoltura física y lo adecuado ó inadecuado del cerebro y del cuerpo para transmitir y expresar la luz del hombre real *interno;* y esta aptitud ó ineptitud es, á su vez, el resultado del karma. Usando de otro símil, el hombre físico es un instrumento de música, y el Ego el artista que ejecuta: la virtualidad de la perfecta melodía del sonido, está en el primero, en el instrumento; pues por mucha que sea la habilidad del segundo, no podrá sacar una armonía perfecta de un instrumento roto ó mal construído. Esta armonía depende de la fidelidad de transmisión al plano objetivo por medio de palabras y actos del pensamiento divino no expresado, residente en las profundidades de la naturaleza subjetiva interior del hombre. Y siguiendo nuestro símil, el hombre físico puede ser un inapreciable Estradivario, un violín cascado, ó un término medio entre ambos, en las manos de un Paganini que lo animase. (*Lucifer* de Noviembre 1889, pág. 228).

Teniendo en cuenta estas limitaciones é idiosincrasias (1) impuestas á las manifestaciones del principio pensante por el órgano que ha de servirle de instrumento, tendremos poca dificultad para seguir las funciones del Manas Inferior en el hombre; habilidad mental, fuerza intelectual, perspicacia, sutileza son manifestaciones suyas; éstas pueden llegar hasta lo que se llama genio; lo que H. P. Blavastky califica de «genio artificial,

(1) Limitaciones é idiosincrasias debidas á las acciones del Ego en vidas terrestres anteriores.

el producto de la cultura y de la perspicacia puramente intelectual». Su naturaleza se demuestra á menudo por la presencia de elementos kámicos, esto es, pasiones, vanidad y arrogancia.

El Manas Superior puede sólo manifestarse raras veces en el estado presente de la evolución. De vez en cuando un resplandor de estas regiones alumbra el crepúsculo en que vivimos, y á tales resplandores es á lo que los teosofistas solamente llaman verdadero genio. «Mira en cada manifestación del genio, *cuando está combinado con la virtud*, la indudable presencia del celestial desterrado, el *Ego* divino, cuyo carcelero eres tú, hombre de materia.» Pues la Teosofía enseña «que la presencia en el hombre de diversos poderes creadores, denominados genio en su conjunto, no se debe á la ciega casualidad, á ninguna cualidad innata procedente de tendencias hereditarias (aun cuando lo que se conoce por atavismo pueda dar intensidad á estas facultades) sino á la acumulación de las experiencias individuales del Ego, adquiridas en sus vidas precedentes. Porque aun cuando es omnisciente en su esencia y naturaleza, necesita, sin embargo, adquirir la experiencia de las cosas de la tierra, en el plano objetivo, merced á sus *personalidades*, para poder aplicarles el goce de aquella abstracta experiencia. Y nuestra filosofía añade que el cultivo de ciertas aptitudes en una larga serie de pasadas encarnaciones debe al fin brotar en alguna vida, en una florescencia como *genio*, en una ú otra dirección» (*Lucifer* de Noviembre 1889, págs. 229-230). Para la manifestación del verdadero genio, es condición esencial la pureza de vida.

Kama-Manas es el *Yo personal* del hombre; hemos visto ya que el Cuaternario, como un todo, es la personalidad, «la sombra»; y el Manas Inferior suministra el elemento individualizador que hace que la personalidad se reconozca como «yo».

La personalidad se hace intelectual, se reconoce á sí misma como separada de todos los demás yos; y engañada por la separación que *siente*, no alcanza la unidad más allá de todo lo que es capaz de sentir. El Manas Inferior, atraído por lo vivido de las impresiones de la vida material, dominado por el ímpetu de las emociones, pasiones y deseos kámicos, solicitado por todas las cosas materiales, cegado y ensordecido por el fragor de las tempestades que le envuelven, está expuesto á olvidar la gloria pura y serena de su origen, y á arrojarse en el torbellino que engendra arrebatos en vez de paz. Y recuérdese, què es este mismo Manas Inferior el que da el último toque de deleite á los sentidos y á la naturaleza animal; por que ¿qué es la pasión que no puede prevenir ni recordar? ¿En dónde está el éxtasis sin la fuerza sutil de la imaginación y sin los delicados colores de la fantasía y de los ensueños?

Pero puede haber cadenas todavía más fuertes y apretadas que sujeten al Manas Inferior extrictamente á la tierra. Son las forjadas por la ambición, por el deseo de fáma, ya sea en lo que se relaciona con el poder del hombre de Estado, ya con lo que hace referencia á un gran refinamiento; en tanto que una obra cualquiera se lleve á efecto por razones de amor, para recoger elogios, ó tan siquiera porque se reconozca que la obra es mía y no de otro; en tanto que en el secreto del corazón permanece la más ligera aspiración á ser reconocido como separado de todo; en tanto que esto suceda, aunque la ambición sea elevada, aunque la caridad sea extensa, aunque las empresas sean de un orden superior, Manas continuará impregnado de Kama, y no será tan puro como la fuente de donde procede.

MANAS EN ACTIVIDAD

Hemos visto ya que el Quinto Principio tiene un doble aspecto durante los períodos de la vida terrestre, y que el Manas Inferior unido á Kama, y llamado por conveniencia Kama-Manas, funciona en el cerebro y sistema nervioso del hombre. Tenemos que llevar algo más lejos nuestras investigaciones para poder hacer una distinción clara entre la actividad del Manas Superior y la del Manas Inferior, de manera que las funciones de la Mente en el hombre sean menos obscuras para nues-

tros lectores de lo que son ahora para muchos.

Ahora bien; las células del cerebro y del sistema nervioso (como todas las demás células) están compuestas de diminutas partículas de materia, llamadas moléculas (literalmente montoncillos). Estas moléculas no se tocan entre sí, sino que están agrupadas por la manifestación de la Eterna Vida que llamamos atracción. No estando en contacto unas con otras, pueden vibrar de un lado á otro, si se las pone en movimiento, y en realidad se encuentran en un estado de continua vibración. H. P. Blavastky dice (*Lucifer* de Octubre 1890, págs. 92-93) que el movimiento molecular es la forma inferior y más material de la Vida Eterna y Una que es *Movimiento* ella misma, como el «Gran Soplo», y el origen de todo movimiento en todos los planos del Universo. En sanscrito, las raíces de los términos *espíritu, soplo, ser* y *movimiento*, son esencialmente las mismas; y Rama Prasad dice que «todas estas raíces tienen por origen el sonido producido por el aliento de los animales»; el sonido de la expiración y aspiración.

Ahora bien; el Manas Inferior ó Kama-Manas, actúa en las moléculas de las células nerviosas por medio de movimiento, y las hace vibrar, despertando la conciencia mental en el plano físico. Manas por sí mismo no podría afectar estas moléculas; pero su Rayo, el Manas Inferior, habiéndose revestido de materia astral y unido á los elementos kámicos, puede poner en movimiento las moléculas físicas, y dar así nacimiento á la «conciencia cerebral», incluso la memoria cerebral y todas las demás funciones de la mente humana, tal como la conocemos en su actividad ordinaria. Esta manifestación «como todos los demás fenómenos del plano material..... debe referirse en su análisis final al mundo de la vibración», dice H. P. Blavatsky: «pero,» continúa diciendo, «en su origen pertenecen á un mundo de armonía diferente y superior. Su origen está en la esencia Manásica, en el Rayo; pero en el plano material, obrando sobre las moléculas del cerebro, se transforman en vibraciones».

Esta acción de Kama-Manas es denominada por los teosofistas *psíquica*. Todas las actividades mentales y apasionadas, son debidas á esta energía psíquica, y sus manifestaciones están necesariamente condicionadas por el aparato físico, por medio del cual funciona. En otro lugar hemos consignado esto ampliamente, y ahora se verá con más claridad. Si la constitución molecular del cerebro es delicada, y si la función de los órganos específicamente *Kámicos* (hígado, bazo, etc.), es sana y pura, de tal modo que no perjudiquen la constitución molecular de los nervios que los ponen en comunicación con el cerebro, entonces, el soplo psíquico al recorrer el instrumento, despierta, en esta verdadera arpa eólica, armoniosas y exquisitas melodías, en tanto que, si la constitución molecular es grosera ó pobre, si está perturbada por las emanaciones del alcohol, si la sangre está envenenada por una vida grosera ó por excesos sexuales, las cuerdas del arpa eólica se aflojan ó estiran demasiado, cargadas de suciedad ó gastadas por un uso rudo, y al pasar el soplo psíquico por ellas, permanecen mudas ó dan sonidos ásperos y discordantes, no porque el soplo esté ausente, sino porque las cuerdas se hallan en mal estado.

Ahora me parece que se comprenderá bien que lo que llamamos Mente ó Inteligencia es, según las palabras de H. P. Blavatsky, «un pálido y con frecuencia desconcertado reflejo» del mismo Manas, ó nuestro Quinto Principio; Kama-Manas es «la Inteligencia racional del hombre, si bien terrestre y física, encerrada en la materia y restringida por ella, y por tanto sujeta á su influencia; es el YO INFERIOR, que manifestándose por medio de nuestro sistema *orgánico* y actuando en este plano de ilusión, se considera á sí mismo el *Ego sum*, cayendo así en lo que la filosofía buddhista estigmatiza como la «heregía de la separación». Es la Personalidad humana de donde procede la sabiduría psíquica, esto es, «la terrestre» á lo más, al ser influída por todos los estímulos caóticos de las pasiones humanas, ó mejor dicho animales, del cuerpo viviente (*Lucifer*, Octubre 1890, pág. 179).

La clara inteligencia del hecho de que

Kama-Manas pertenece á la Personalidad humana, de que funciona en el cerebro y por medio de él, de que actúa en sus moléculas, haciéndolas vibrar, facilitaría grandemente el comprender la doctrina de la Reencarnación. De este importante tema se tratará en otro volumen de esta serie, por lo que no es mi propósito ocuparme en él por ahora, sino para recomendar al lector que fije cuidadosamente su atención en el hecho de que el Manas Inferior es un Rayo del inmortal Pensador, que ilumina una *personalidad*, y que todas las funciones que se ponen en actividad en la conciencia cerebral, son funciones que se refieren al cerebro particular, á la Personalidad particular en que se verifican. Las moléculas cerebrales que se ponen en vibración, son órganos materiales en el hombre de carne; no existían como moléculas cerebrales antes de su concepción, ni persisten como tales después de su desintegración. Su actividad funcional está contenida en los límites de su vida personal; la vida del cuerpo, la vida de la pasajera personalidad. Ahora bien; la facultad que designamos como «memoria», en el plano físico, depende de como corresponden estas mismas moléculas al impulso del Manas Inferior, no existiendo otro eslabón entre los cerebros de las sucesivas personalidades, sino el representado por el Manas Superior, que lanza su Rayo para informarlas é iluminarlas consecutivamente. Se desprende, pues, inevitablemente de esto, que á menos que la conciencia del hombre pueda levantarse de los planos físicos y Kama-Manásicos al plano del Manas Superior, ninguna memoria de una personalidad puede llegar á otra. La Memoria de la Personalidad pertenece á la parte transitoria de la naturaleza compleja del hombre, y solamente pueden tener memoria de sus pasadas vidas los que pueden levantar sus conciencias al plano del inmortal Pensador, y pueden, por decirlo así, ascender y descender conscientemente á través del Rayo que sirve de puente entre el hombre personal que perece y el hombre inmortal que persiste. Si mientras estamos encerrados en el hombre de carne pudiéramos elevar nuestras conciencias á lo largo del Rayo que une nuestro Yo inferior á nuestro Yo verdadero y alcanzar así el Manas Superior, encontraríamos consignados en la memoria de este Ego eterno todos los anales de nuestras pasadas vidas terrestres, y podríamos transmitirlos á nuestra memoria cerebral por medio de este mismo Rayo, por el que podemos subir hasta nuestro «Padre». Pero esto es un perfeccionamiento que pertenece á un grado remoto de la evolución humana, y hasta que se llegue á él, las sucesivas personalidades informadas por los rayos Manásicos, estarán separadas unas de otras, sin que haya memoria que sirva de puente para atravesar el abismo que las aparta. El hecho es bastante evidente para cualquiera que piense sobre el particular; pero como la diferencia entre la Personalidad y la Individualidad inmortal es algún tanto desconocida en Occidente, será bien que quitemos de en medio del camino del estudiante, un tropiezo posible.

Ahora bien; el Manas Inferior puede hacer una de estas tres cosas: puede elevarse hacia su origen, y por medio de constantes y tenaces esfuerzos, llegar á ser uno con su «Padre celestial», el Manas Superior-el Manas no contaminando por los elementos terrestres, puro y sin mancha. Puede aspirar en parte á él y en parte tender hacia abajo, como ocurre en la mayoría de los casos; ó, lo más triste de todo, puede cargarse tanto de elementos kámicos que se identifique con ellos, para ser al fin separado de su «Padre» y perecer.

Antes de considerar estos tres destinos, tenemos que añadir unas cuantas palabras tocante á la actividad del Manas Inferior.

Así que el Manas Inferior se liberta de Kama, se convierte en el soberano de la parte inferior del hombre, y manifiesta más y más su naturaleza verdadera y esencial. En Kama es *Deseo*, impulsado por necesidades materiales, y *Voluntad* que es una facultad de Manas, y que es á menudo prisionera de los turbulentos impulsos físicos. Pero el Manas Inferior, siempre que se desprende por un momento de Kama, viene á ser la guía de las más elevadas facultades mentales, y el ór-

gano del libre albedrío en el hombre físico. (*Lucifer*, Octubre 1890, pág. 94). Pero es condición de esta libertad que Kama sea subyugado, que quede postrado á los pies del vencedor; para que la virgen *Voluntad* sea libertada, es preciso que el Manásico San Jorge mate al Dragón kámico que la tiene cautiva; pues mientras Kama no sea vencido, el Deseo será dueño de ella.

Más aún: cuando el Manas Inferior se liberta de Kama, se hace cada vez más capaz de transmitir á la personalidad humana, con quien está en relación, los impulsos que le llegan de su origen. Entonces es, según hemos visto, cuando el Genio lanza destellos, irradiando la luz, desde el Ego Superior hasta el cerebro á través del Manas Inferior, y manifestándose al mundo. Así también, como dice H. P. Blavastky, puede levantarse un hombre sobre el nivel normal del poder humano. «El Ego Superior», dice, «no puede obrar directamente sobre el cuerpo, puesto que su conciencia pertenece á otros planos de ideación completamente distintos; pero sí puede el «Yo Inferior»; y sus acciones y conducta dependen de su libre albedrío y de la elección que haga, ya gravitando hacia su padre (el Padre celestial), ya hacia el animal que informa, el hombre de carne. El Yo Superior, como parte de la Esencia de la Mente Universal, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano, y solo potencialmente en nuestra esfera terrestre, puesto que tiene que actuar únicamente por medio de su *alter Ego*, el Yo Personal. Ahora bien.....; el primero es el vehículo de todo conocimiento del pasado, del presente y del futuro, y..... de esta fuente matriz obtiene «su doble», de vez en cuando, vislumbres de aquello que está fuera de los sentidos del hombre y los transmite á ciertas células cerebrales (cuyas funciones son desconocidas para la ciencia), haciendo así del hombre un *vidente*, un adivino y un profeta.» (*Lucifer*, Noviembre 1890, pág. 171). Esta es la verdadera videncia, sobre la que diremos ahora algunas palabras. Es, por supuesto, muy rara, y tan preciosa como rara. En la llamada *mediumnidad* se da un débil y mal dirigido reflejo suyo, sobre la cual dice H. P. Blavastky: «Ahora bien, ¿qué es un *medium?* El término *medium*, cuando no se aplica simplemente á cosas y objetos, supone una persona por medio de la cual se transmite ó manifiesta la acción de otra. Los espiritistas, que creen en las comunicaciones con espíritus desencarnados, y que éstos pueden manifestarse por medio de los sensitivos, ó hacer que éstos transmitan sus mensajes, miran la *mediumnidad* como una bendición y un gran privilegio. Nosotros los teosofistas, por el contrario, no creyendo en la comunión con los espíritus «al modo de los espiritistas», consideramos este dón como una de las más peligrosas perturbaciones anormales de los nervios. Un medium es sencillamente uno en cuyo Ego personal ó mente terrestre, prepondera en tanta proporción la luz astral, que impregna con ella toda su constitución física; y todos sus órganos por tanto, y todas las células están sometidas á esta influencia y sujetas á una enorme tensión anormal.» (*Lucifer*, Noviembre 1890, pág. 183.)

En estos casos, la envoltura astral del Manos Inferior á que hemos aludido, ha sobrepujado realmente al Rayo Manásico, el cual, en lugar de brillar por su intermedio, está obscurecido, despidiendo sólo entrecortados destellos. Éstos, iluminando las opacas regiones de las formas astrales y psíquicas, caen ya en una ya en otra, prestándoles calor y realidad engañosos, y extraviando tanto al medium como á los que lo toman por guía.

Volvamos á los tres «destinos» de que hemos hablado anteriormente, cada uno de los cuales puede afectar al Manas Inferior.

Éste puede elevarse hacia su origen y fundirse en uno con su «Padre en el Cielo». Este triunfo sólo puede obtenerse por medio de muchas sucesivas encarnaciones, conscientemente dirigidas todas hacia este fin. A medida que las vidas suceden á las vidas, la naturaleza pura concuerda más y más delicadamente con las vibraciones que corresponden á los impulsos manásicos, de modo que por grados va necesitando el Rayo Manásico cada vez menos de la grosera materia astral para vehículo suyo. «Parte de la misión del Rayo Manásico, es librarse gradualmente del ciego

y engañoso elemento, el cual, aunque hace de aquél una entidad espiritual activa en este plano, lo pone, sin embargo, tan en contacto con la materia, que por completo obscurece su divina naturaleza y entorpece su intuición.» (*Lucifer*, Noviembre 1890, pág. 182.) Vida tras vida se va descartando de este «ciego engañoso elemento», hasta que, por último, dueño de Kama, y con el cuerpo respondiendo á la mente, el Rayo se funde con su radiante fuente; la naturaleza inferior se pone en armonía con la superior, y el Adepto se muestra completo; el «Padre y el Hijo» se han hecho uno en todos los planos, así como han sido siempre «uno en los cielos». Para él ha concluído la rueda de las encarnaciones; el ciclo de necesidad ha sido hollado. En adelante puede encarnar á voluntad para prestar algún servicio especial á la humanidad, ó puede permanecer en los planos que rodean la tierra, sin el cuerpo físico, coadyuvando á la ulterior evolución del globo y de la raza.

Puede aspirar en parte á lo alto y en parte tender á lo inferior. Esta es la normalidad de la masa humana. Toda vida es un campo de batalla, y la batalla se libra en la región del Manas Inferior, en donde Manas lucha con Kama por el Imperio del hombre. Presto la aspiración hacia lo alto, vence; las cadenas de los sentidos se rompen, y el Manas Inferior, con el esplendor de su origen, remonta su vuelo con gran impulso despreciando los lugares terrestres. Pero ¡ay!; bien pronto se cansan sus alas y se debilitan y pliegan, y cesan de batir el aire; entonces el ave real, cuyo verdadero reino está en las alturas, desciende pesadamente otra vez al pantano terrestre para ser encadenada por Kama.

Cuando el período de la encarnación termina, y las puertas de la muerte cierran el camino de la vida terrestre, ¿qué sucede al Manas Inferior en el caso que estamos considerando.....?

Poco después de la muerte del cuerpo físico, *Kama-Manas* queda en libertad y permanece por algún tiempo en el plano astral, re- [illegible] con un cuerpo de la materia propia [illegible] ano. De éste se separa gradualmente [illegible] e ha permanecido puro y sin mancha del Rayo Manásico, que vuelve á su fuente, llevando consigo aquellas experiencias de su vida de naturaleza tal, que puedan ser asimilidadas por el Ego Superior. Manas entonces vuelve así á ser nuevamente *uno*, y *uno* permanece durante el período que transcurre entre dos encarnaciones. El Ego Manásico, unido á Atma Buddhi, los dos principios más elevados de la constitución humana, de los que aún no hemos tratado, pasa al estado de conciencia Devachánica, descansando, así como descansamos en el sueño, de las fatigas, de las luchas de la vida porque ha pasado, rodeado de sueños venturosos, matizados y poblados de las experiencias de la última vida terrestre. Estas son llevadas á la conciencia Manásica por el Rayo Inferior retrotraído á su fuente, y hacen del estado Devachánico una continuación de la vida terrestre, pero sin sus pesares, complemento sólo de los deseos y aspiraciones puras y nobles de la vida en la tierra.

La frase poética de que «la mente crea su propio cielo», es más verdadera de lo que muchos se han podido imaginar; pues en todas partes el hombre *es* lo que *piensa*, y en el estado Devachánico la mente queda libre de la grosera materia física que le sirve de instrumento en el plano objetivo. El período Devachánico es el tiempo para la asimilación de las experiencias de la vida, en que se restablece el equilibrio antes de comenzar una nueva jornada. Es la noche que sucede al día de la vida terrestre; el lado opuesto de la manifestación objetiva. La periodicidad aquí, como en todas partes en la naturaleza, es flujo y reflujo, pulsación y reposo, el ritmo de la Vida universal. El estado de conciencia Devachánica tiene diversa duración, proporcionada al grado de evolución alcanzado. El término medio del Devachán para la generalidad de los hombres, parece ser de unos mil quinientos años.

Mientras tanto, aquella porción de la impura vestidura del Manas Inferior que permanece pegada al Kama, da al Kama-Rupa (Rupa es forma ó cuerpo, y, por tanto, Kama-Rupa es cuerpo de Kama) cierta confusa conciencia, una memoria interrumpida de los

sucesos de la vida última. Si las pasiones y emociones fueron intensas y el elemento Manásico débil durante el período de encarnación, el Kama-Rupa estará fuertemente vigorizado, y su actividad persistirá por largo tiempo después de la muerte del cuerpo. Mostrará también considerable conciencia, en proporción al dominio ejercido sobre el Rayo Manásico por los vigorosos elementos kámicos, y al tiempo que haya permanecido mezclado con ellos. Si por el contrario, la última vida estuvo caracterizada por las cualidades mentales y por la pureza más bien que por la pasión, el Kama-Rupa, poco vigorizado, será un pálido simulacro de la persona á que perteneció, y decaerá, se desintegrará y perecerá antes de que transcurra mucho tiempo.

El «Fantasma», antes mencionado (véase el número anterior de nuestra REVISTA) se comprenderá ahora completamente. Puede mostrar una inteligencia muy considerable, si el elemento Manásico está todavía presente en gran parte, siendo este el caso del Kama-Rupa de naturaleza muy animal y de poderosa, aunque grosera inteligencia; pues la inteligencia, actuando en una potente personalidad kámica, será extremadamente fuerte y enérgica, aunque no sutil ni delicada, y el fantasma de semejante persona, todavía más vitalizado por las corrientes magnéticas de personas vivas, puede mostrar mucha habilidad intelectual de bajo tipo. Pero este fantasma no tiene conciencia; está privado de buenos impulsos y tiende á la desintegración; las comunicaciones con él, sólo pueden tener malas consecuencias, ya porque prolonga la vitalidad de aquél por la corriente que absorbe de los cuerpos y de los elementos kámicos de los vivos, ya porque agota la vitalidad de estas personas, mancillándolas con conexiones astrales de una clase que no es de desear.

Ni debe olvidarse tampoco que aun sin asistir á sesiones espiritistas, pueden las personas vivas entrar en contacto reprobable con estos «fantasmas» kámicos. Como ya se ha dicho, son atraídos á los lugares en donde la parte animal del hombre obtiene principalmente su provisión; las tabernas, las casas de juego, los burdeles y los sitios semejantes, están llenos del más vil magnetismo, son vórtices cenagosos de corrientes magnéticas del tipo más inmundo. Estos sitios atraen magnéticamente á los «fantasmas» que se aglomeran en estos torbellinos psíquicos de todo lo que es terrestre y sensual. Vivificados por corrientes tan afines á las suyas propias, los Kama-Rupa se hacen más activos y potentes, impregnados con la emanación de las pasiones y deseos que ya no pueden satisfacer físicamente; sus corrientes magnéticas dan mayor fuerza á las corrientes similares de las personas vivas, siguiéndose alternativamente la acción y la reacción; por lo que las naturalezas animales de los vivos se hacen más poderosas y menos sujetas al freno de la voluntad, viniendo á ser juguete de estas fuerzas del mundo kámico. Kama-Loka (de *loka* que significa lugar, y, por tanto, el lugar de Kama), es un nombre usado á menudo para designar este plano del mundo astral á que pertenecen estos «fantasmas», del que irradian corrientes magnéticas de carácter ponzoñoso, como se desprenden de una casa apestada gérmenes de enfermedades que pueden arraigar y desarrollarse en el terreno propio de un cuerpo físico pobre de vitalidad.

Es muy posible que muchos, al leer estas manifestaciones, digan que la Teosofía es la renovación de las superticiones de la Edad Media, y que conduce á terrores imaginarios. La Teosofía explica las superticiones de aquella época, y muestra los hechos naturales en que se fundaban y de los cuales derivaban su veracidad. Si existen en la naturaleza otros planos distintos del físico, ninguna clase de razonamientos podrá librarnos de ellos, y la creencia en su existencia reaparecerá constantemente; pero el conocimiento les asignará su puesto inteligible en el órden universal, y pondrá coto á la superstición por medio de una exacta comprensión de su naturaleza y de las leyes bajo las cuales funcionan. Y recuérdese que las personas cuya conciencia está normalmente en el plano físico, pueden abroquelarse contra las influencias no deseadas, manteniendo limpias sus mentes y fuertes sus voluntades. La mejor manera de defendernos de las enfermedades, es mantener

nuestros cuerpos en vigorosa salud; no podemos preservarnos de gérmenes invisibles, pero podemos impedir que nuestros cuerpos sean terreno apropiado para el arraigo y desarrollo de los mismos. Así como no tenemos necesidad de ponernos deliberadamente en el camino de la infección, no debemos colocarnos al alcance de estos gérmenes malignos del plano astral. Podemos impedir la formación del terreno Kama-Manásico en que puedan aquéllos germinar y desarrollarse, y no tenemos necesidad de ir á lugares corrompidos, ni alentar deliberadamente las tendencias receptivas y medianímicas. Una voluntad potente y activa y un corazón puro, son nuestro mejor escudo.

Queda ahora la tercera posibilidad para Kama-Manas, á la cual debemos prestar nuestra atención; es la suerte de que se ha hablado antes, como «terrible en sus consecuencias», que puede caber al «Principio Kama-Manásico.»

Puede separarse de su fuente, y hacerse uno con Kama, en lugar de fundirse con el Manas Superior. Esto es afortunadamente un suceso muy raro; tan raro en un polo de la vida humana, como lo es en el otro la completa reunión con el Manas Superior. Pero la posibilidad existe, y tiene que ser tratada.

La personalidad puede ser tan dominada por Kama, que en la lucha entre los elementos Kámico y Manásico, la victoria puede quedar por el primero. El Manas Inferior puede ser esclavizado de tal modo, que su esencia puede, por decirlo así, llegar á adelgazarse más y más con el frote y tensión constantes, hasta que al fin, el continuo abandono á las insinuaciones de los deseos, da el consiguiente fruto, y el delgado eslabón que une el Manas Superior al Inferior, el «hilo de plata que lo ata á su Maestro», se rompe en dos.

Entonces, durante la vida terrestre, el Cuaternario Inferior es arrancado de la Triada á que estaba unido, y la Naturaleza Superior se separa por completo de la Inferior. El ser humano se desgarra en dos; el bruto ha roto la sujeción, y, puesto en libertad, se lanza desenfrenado, llevándose consigo reflejos de aquella luz Manásica que debió haber sido su guía por el desierto de la vida. Es un bruto mucho más peligroso que sus semejantes del mundo animal, que no han verificado su evolución, precisamente por los fragmentos que en él existen de la mente superior del hombre. Semejante ser, humano por la forma, pero bruto por naturaleza; humano en apariencia, pero exento de piedad, de amor y de justicia, puede encontrarse en las reuniones de los hombres, corrompido en vida, una cosa que hace extremecer con la más profunda y desesperada compasión. ¿Qué suerte le cabe después que ha sonado la fúnebre campana?

Sólo le resta el deshacerse á la personalinad que ha roto así con los principios únicos que podían darle la inmortalidad; pero aun persiste por algún tiempo.

El Kama-Rupa de un ser semejante, es una entidad de terrible poder, y tiene la peculiaridad única de reencarnarse en el mundo de los hombres. No es un mero «fantasma» en vías de desintegrarse; ha retenido en sus pliegues demasiada parte del elemento Manásico, para que se verifique tal descomposición natural en el espacio. Es una entidad bastante independiente, obscura en vez de radiante; con llama manásica inmunda, en vez de purificadora; capaz de vestirse nuevamente la túnica de carne y habitar como hombre entre los hombres. Tal hombre, si esta palabra pudiera aplicarse á la nueva envoltura con el bruto en el interior, pasa por un período de vida terrestre, siendo enemigo natural de todos los que son todavía normales en su humanidad. Sin otros instintos que los del animal, impulsado solamente por la pasión y nunca por la emoción tan siquiera, con una astucia sin rival entre los brutos, con una perversidad deliberada para tramar el mal de modo desconocido á los meros impulsos naturales y francos del mundo animal, la entidad Kama-Rúpica reencarnada llega al ideal de la abyección. Tales son los que manchan las páginas de la humana historia, como monstruos de iniquidad que nos aterran de cuando en cuando, haciéndonos exclamar estupefactos: «¿Es éste un ser humano?» Descendiendo más y más en cada sucesiva en-

carnación, la fuerza del mal se va desvaneciendo gradualmente, y tal personalidad perece así, separada como está de la fuente de la vida. Finalmente se desintegra, sirviendo sus átomos para otras formas de vida; pero como entidad separada deja de existir. Es una cuenta desprendida del hilo de la vida, y El Ego Inmortal que encarnó en aquella personalidad, ha perdido la experiencia de aquella encarnación; no ha recogido cosecha alguna de aquella siembra de vida. Su Rayo no ha reportado nada; el trabajo de la vida en aquel nacimiento ha sido un fracaso total, del que nada queda para ser tejido en la urdimbre de su propio eterno ser.

FORMAS ASTRALES DEL CUARTO Y QUINTO PRINCIPIO

El estudiante habrá comprendido ya que «cuerpo astral» es un término que puede aplicarse á diferentes formas. Será, pues, conveniente en este punto, hacer un resumen de los tipos astrales que pertenecen al Cuarto y Quinto Principios.

Durante la vida puede proyectarse un cuerpo astral formado, como lo indica su nombre, de materia astral; pero diferenciándose del Linga Sarira, en que está dotado de inteligencia y en que puede viajar á grandes distancias del Cuerpo físico á que pertenece. Desgraciadamente, ningún nombre especial ha sido hasta ahora asignado á esta entidad; se la llama á menudo «el astral» con gran confusión del estudiante, que naturalmente lo toma por el Linga Sarira. Esta forma que llamaré el Rupa-Kama-Manásico á falta de nombre mejor, es proyectado inconscientemente por los mediums y sensitivos durante el sueño ó estado sonambúlico. Puede viajar con la rapidez del pensamiento á un sitio distante; puede recoger impresiones de los objetos que la rodean; puede retrotraer estas impresiones al cuerpo físico, y por medio de éste, cuando se halla todavía en estado sonambúlico, puede comunicarlas á otras personas; pero como regla general, cuando el sensitivo vuelve de aquel estado, el cerebro no retiene lo que en tal situación recibe, y ningún rastro queda «en la memoria» de las experiencias así adquiridas. Algunas veces, aunque raras, el Rupa-Kama-Manásico puede afectar suficientemente al cerebro con las vibraciones que produce, hasta dejar en él una impresión duradera; y entonces el sensitivo puede acordarse de los conocimientos adquiridos durante el estado sonambúlico.

El Rupa-Kama-Manásico, es el agente inconsciente de que se sirven los clarividentes cuando su visión no se circunscribe meramente á la luz astral. Esta forma astral puede realmente viajar entonces á lejanos sitios, y aparecerse á personas sensitivas ó que casualmente se encuentren en un estado nervioso anormal. Algunas veces, cuando está débilmente dotada de conciencia, se les aparece como una forma vagamente contorneada, que no repara en lo que la rodea. Esta forma ha aparecido al aproximarse la muerte, en sitios distantes de la persona moribunda, á aquéllos que están estrechamente unidos á ella por los lazos de la sangre, ó relacionados por corrientes de amor ó de odio. En los casos en que estas formas están dotadas de más elevada energía, pueden demostrar inteligencia y emoción, y así se ha visto algunas veces á madres moribundas que han visitado á sus hijos que residían á distancia, y han hablado en sus últimos momentos de lo que habían visto y hecho. Este Rupa-Kama-Manásico se desprende en muchos casos de enfermedad, cual sucede al Linga Sarira, así en el sueño como en el estado sonambúlico. La inactividad del cuerpo físico es condición para estos viajes astrales.

Este Rupa-Kama-Manásico suele de cuando en cuando aparecerse en sesiones espiritistas, dando lugar á algunos de los fenómenos más intelectuales que se verifican. No debe ser confundido con el Kama-Rupa ó fantasma ya suficientemente familiar al lector, siendo siempre éste los restos Kámicos ó Kama-Manásicos de una persona muerta, mientras que el cuerpo de que tratamos ahora, es la proyección de un doble astral de una persona viva.

Una forma más elevada de cuerpo astral,

[illegible] superior, y es conocida como el Mayavi-Rupa «ó cuerpo de ilusión». El Mayavi-Rupa es un cuerpo astral formado por la voluntad consciente y directa del Adepto; puede ó no parecerse á su cuerpo físico, pues él le da cualquier forma, según convenga á los propósitos á cuyos fines lo proyecta. El Adepto transfiere á este Mayavi-Rupa su conciencia entera, sus principios superiores; vive en él de hecho durante el tiempo de la proyección, como si fuera su cuerpo físico, dejando á éste en estado de letargo, con las funciones suspendidas en el último grado de vitalidad. El Adepto puede viajar así adonde quiere, sin la carga de su cuerpo físico, en el pleno uso de todas sus facultades, con perfecta conciencia. Hace al Mayavi-Rupa visible ó invisible á voluntad en el plano físico, y la frase usada con frecuencia por los Chelas y otros de ver á un Adepto «en su Astral», quiere decir que los ha visitado en su Mayavi-Rupa. Si le place, puede hacerlo indistinguible de su cuerpo físico, caliente y resistente al tacto, pudiendo conversar exactamente lo mismo que el hombre físico. Pero el poder de formar así el verdadero Mayavi-Rupa, está limitado á los Adeptos y á los Chelas avanzados; no puede verificarse por el estudiante inexperto, por más psíquica que sea su naturaleza; pues es una creación Manásica y no psíquica, y solamente bajo la instrucción de un Guru, puede el Chela aprender á formar y usar el «Cuerpo de Ilusión».

¿Ciencia Oculta ó Exacta?

(CONTINUACIÓN.)

II

Ya se ha demostrado que ni las facultades de medicina ni las corporaciones científicas de físicos han podido explicar nunca el *primum mobile* ó *rationale* del fenómeno más sencillo, fuera de las causas puramente fisiológicas, y que, á menos que llamen en su ayuda al Ocultismo, tendrán que morder el polvo, antes de que el siglo XX haya avanzado mucho.

Esto parecerá una afirmación temeraria. Sin embargo, está plenamente justificada por la de ciertas celebridades médicas: *de que no es posible ningún fenómeno fuera del radio de las causas puramente fisiológicas y físicas.* Esta declaración la debieran volver por pasiva y decir que, *no es posible ninguna investigación definitiva bajo los aspectos de sólo las causas fisiológicas y físicas.* Esto sería correcto. Pudieran añadir que, como hombres de ciencias exactas, no podían emplear otros medios de investigación, y por tanto, habiendo llegado con sus experimentos hasta ciertos límites, tenían que desistir y declarar su tarea terminada, debiendo entonces los fenómenos ser trasladados á la especulación de los trascendentalistas y filósofos. Si hubiesen hablado con esta sinceridad, nadie hubiera tenido el derecho de decir que no habían cumplido con su deber; pues habrían hecho todo lo que podían, dadas las circunstancias, y, como se demostrará pronto, no podían hacer más. Pero actualmente los médicos neurópatas no hacen sino poner trabas al progreso del verdadero conocimiento psicológico. A menos que exista un intersticio, por pequeño que sea, que dé paso á un rayo del Yo superior del hombre, para expulsar de su inteligencia la obscuridad de las concepciones puramente materiales, y reemplazarla por la luz de un plano de existencia, por completo desconocido de los sentidos ordinarios, no podrá ser terminada su tarea satisfactoriamente. Y como para que tales casos anormales puedan ser claramente comprendidos por nuestros sentidos físicos, á la vez que por los espirituales, en otras palabras, ha-

cerse objetivos, deben tener siempre sus causas generadoras compenetrando las dos esferas ó planos de existencia, esto es, el físico y el espiritual, es natural que el materialista sólo pueda distinguir aquellos que conoce, permaneciendo ciego para los demás.

El ejemplo siguiente aclarará esto para el lector inteligente:

Cuando hablamos de la luz, del calor, del sonido, etc., ¿qué es lo que queremos significar? Cada uno de estos fenómenos naturales existe *per se*, pero para nosotros no tienen realidad independiente de nuestros sentidos, y existe sólo en aquel grado que es perceptible al sentido que corresponde con él. Sin ser nada ciegos ni sordos, hay algunos hombres que están dotados de mucha menos vista y oído que los demás; y es un hecho muy conocido que nuestros sentidos, lo mismo que nuestros músculos, pueden ser desarrollados y educados por medio del ejercicio y del método. Es muy antiguo el axioma de que el sol necesita de un ojo para manifestar su luz; y aunque la energía solar existe desde la primera ondulación de nuestro Manvántara y existirá hasta el primer hálito de muerte del Paralaya, sin embargo, si cierta porción de esa energía no excitara en nosotros aquellas modificaciones que llamamos percepción de la luz, la obscuridad absoluta reinaría en el Kosmos, y negaríamos la misma existencia del sol. La Ciencia hace una distinción entre la energía del calor y la de la luz; pero la misma Ciencia nos enseña que la criatura ó ser en quien las acciones externas correspondientes causasen una modificación homogénea, no podría encontrar diferencia entre el calor y la luz. Por otro lado, aquella criatura ó ser en quien los rayos obscuros del espectro solar causasen las modificaciones que en nosotros producen los rayos brillantes, vería luz allí donde nosotros no vemos nada absolutamente.

Mr. A Butlerof, profesor de química y científico eminente, nos da muchos ejemplos de estos fenómenos. Cita las observaciones hechas por Sir John Lubbock sobre el sentido del color en las hormigas. Este distinguido hombre de ciencia descubrió que las hormigas no dejan que sus huevos permanezcan bajo la acción de la luz, y que los transportan inmediatamente de los lugares en que da el sol á un sitio obscuro, pero que cuando un rayo de luz *roja* es dirigido sobre estos huevos (larvas), las hormigas no los tocan, como si estuvieran en completa obscuridad; colocan sus huevos lo mismo bajo la acción de la luz roja que en la obscuridad más completa. La primera no existe para ellas, pues no la ven, es para ellas obscuridad. La impresión que les hacen los rayos brillantes es muy debil, principalmente aquellos que se aproximan al rojo, los anaranjados y amarillos. Por el contrario, son muy impresionables á los rayos blancos, á los azul-obscuro y á los de color violeta.

Cuando se alumbran sus nidos en parte con rayos de este color y en parte con rojos, transportan inmediatamente los huevos del campo de los primeros á los del segundo.

Por lo tanto, para lashormigas es el rayo de color de violeta el más brillante de todos los del espectro solar, y por tanto, también, su sentido del color es completamente opuesto al del hombre.

Este contraste resulta todavía más pronunciado en otro hecho. Además de los rayos de luz, el espectro solar contiene, como todos saben, los llamados rayos de calor (rojos), y los químicos (violetas). Sin embargo, no vemos ni los unos ni los otros, y á ambos los llamamos *rayos obscuros*, mientras que las hormigas los perciben claramente; pues tan pronto como se ponen sus huevos bajo la acción de aquellos rayos, la hormiga los transporta de aquel campo, que para nosotros es obscuro, al alumbrado por el rayo rojo, y, por tanto, el rayo *químico es para ellas de color de violeta*. Por esta razón, dice el profesor mencionado: «Debido á semejante peculiaridad, los objetos que ven las hormigas, deben de ser para ellas muy diferentes de lo que á nosotros nos parecen. Estos insectos es evidente que encuentran en la naturaleza tonos y colores, de los cuales no tenemos ni podemos tener la menor idea. Admítase por un momento la existencia en la naturaleza de

objetos tales, que absorbiesen todos los rayos del espectro solar, y que sólo esparciesen los rayos químicos, y tendríamos que estos objetos *serían invisibles para nosotros*, mientras que las hormigas los percibirían perfectamente.»

Y ahora, que el lector se imagine por un momento lo siguiente: que exista una posibilidad dentro de las facultades del hombre, con la ayuda de las ciencias secretas, primero; de preparar un «objeto» (llámesele *talismán* si se quiere), el cual, deteniendo por un período más ó menos largo los rayos del espectro solar sobre un punto dado, haga que el manipulador sea invisible para todos, colocándose y manteniéndose dentro del radio de los rayos químicos ú «obscuros»; y segundo; lo inverso, esto es, poder distinguir en la naturaleza, con la ayuda de estos rayos obscuros, lo que el común de los hombres, que no poseen semejante «talismán», no pueden ver con sus ojos naturales. Esto, por lo que respecta á los hombres de ciencia, puede ser una simple suposición ó una declaración muy seria, pues puesto que no protestan sino de lo que se dice sobrenatural, por encima ó fuera de *su* naturaleza, no tienen el derecho de oponerse á la aceptación de lo *suprasensible*, si se demuestra dentro de los límites del mundo de los sentidos.

Lo mismo sucede con la acústica. Observaciones numerosas han demostrado que las hormigas son completamente sordas á los sonidos que nosotros oimos; pero esta no es una razón para suponer que son efectivamente sordas. Todo lo contrario; pues apoyándose en sus observaciones, el mismo hombre de ciencia cree necesario aceptar que las hormigas oyen sonidos, «pero que no son los percepbibles para nosotros.»

Todos los órganos del oído son sensibles á las vibraciones de una rapidez dada; pero en caso de seres diferentes, esta rapidez puede fácilmente no coincidir. Y no sólo sucede esto en el caso de seres completamente distintos de nosotros los hombres, sino también en el de los mortales cuya organización es peculiar — ó *anormal* según la llaman, — bien sea por naturaleza, ó bien por medio de prácticas especiales (1). Nuestro oído *ordinario*, por ejemplo, es insensible á vibraciones que pasen de 38.000 por segundo; mientras que el órgano auditivo, no sólo de las hormigas, sino de algunos hombres *que conocen la manera de defender el tímpano de todo perjuicio y el de producir ciertas correlaciones en el éter*, puede ser muy sensible á vibraciones que excedan en mucho á las 38.000 por segundo, y de este modo, un órgano auditivo semejante, — *anormal* solamente para la limitación de la ciencia exacta, — puede, naturalmente, permitir á su poseedor, ya sea hormiga ú hombre, gozar de sonidos y melodías de la naturaleza, de las cuales no se tiene idea con el tímpano ordinario. «Allí donde para nuestros sentidos reina un silencio de muerte, miles de sonidos de los más variados y mágicos pueden estar halagando el oído de las hormigas» dice el profesor Butlerof (2) citando á Lubbock; «y estos pequeños é inteligentes insectos podrían, por lo tanto, considerarnos como sordos con el mismo derecho que nosotros los consideramos completamente incapaces de gozar de la música de la naturaleza, sólo porque son insensibles al estampido de un cañón, á los gritos y silbidos humanos, etc.»

Los ejemplos mencionados demuestran suficientemente que el conocimiento que tiene el hombre de ciencia de la naturaleza es incapaz de coincidir de un modo absoluto y completo con todo lo que existe y puede encontrarse en ella. Aun sin pasar á otras esferas y planetas diferentes, y manteniéndonos estrictamente dentro de los límites de nuestro globo, es evidente que existen en él miles y miles de cosas no vistas, ni oídas, ni palpadas por los sentidos ordinarios del hombre. Pero admitamos sólo en gracia del argumento, que pueda haber — completamente aparte de lo sobrenatural — una ciencia que enseñe á los mortales lo que que pudiera llamarse química y física suprasensibles, más claro, *alquimia*, y la metafísica de la natu-

---

(1) En «Isis Sin Velo» se demuestra el caso de los naturales de Kashmiri, particularmente de las muchachas que trabajan los chales. Perciben 300 tonos de color más que los europeos.

(2) Cartas científicas.

raleza *concreta*, no abstracta, y toda dificultad desaparecería. Pues como arguye el profesor mencionado: — «Si vemos luz allí donde otro ser está sumergido en la obscuridad, y no vemos *nada* donde él siente la acción de las oleadas luminosas; si oímos una clase de sonidos y permanecemos sordos á otros, oídos, sin embargo, por un pequeñísimo insecto, ¿no es claro como la luz del día que no es la naturaleza en su primitiva desnudez, por decirlo así, la que está sujeta á nuestra ciencia y á su análisis, sino tan solo aquellas modificaciones, sentimientos y percepciones que en nosotros despierta? Sólo de acuerdo con estas modificaciones es como podemos deducir nuestras conclusiones sobre las cosas externas y sobre las acciones de la naturaleza, creándonos de este modo la imagen del mundo que nos rodea. Lo mismo sucede respecto de cada ser *finito*: todos juzgan por lo externo, sólo por las modificaciones que crean en él las apariencias.»

Y éste, creemos, es el caso de los materialistas: pueden juzgar los fenómenos físicos solamente por su aspecto externo, y no surge ni podrá jamás surgir en él modificación alguna que abra su vista interna á los aspectos espirituales de aquéllos. Á pesar de la gran autoridad de los eminentes hombres de ciencia, que, convencidos de la realidad de los fenómenos llamados *espiritistas*, se han hecho espiritistas; á pesar de que — igualmente que los profesores Wallace, Hare, Zöllner, Wagner y Butlerof — han expuesto sobre el asunto todos los argumentos que sus grandes conocimientos podían sugerirles, sus adversarios los han vencido hasta el presente. Algunos de éstos no niegan el hecho de los fenómenos, pero sostienen que el punto principal de la gran discusión entre los trascendentalistas del espiritismo y los materialistas, es sencillamente la naturaleza de la *fuerza operadora*, el *primum mobile*, ó el poder que opera. Insisten en el punto principal siguiente: que los espiritistas no pueden probar que este agente proviene *de los espíritus inteligentes de seres humanos fallecidos*, de una manera *que satisfaga las exigencias de las ciencias exactas* ó las del público incrédulo. Y considerado el asunto bajo este aspecto, su posición es inexpugnable.

El lector teosofista comprenderá fácilmente que importa poco que la negación sea para el título de «espíritus,» puro y simple, ó para cualquier otro ser inteligente, ya sea humano, sobre humano ó sub-humano, ó para tan siquiera una fuerza, si de todos modos ha de ser desconocida y rechazada *á priori* por la ciencia; puesto que precisamente se pretende limitar tales manifestaciones sólo á aquellas fuerzas que están dentro del dominio de las ciencias naturales. En una palabra, se rechaza en absoluto la posibilidad de que se demuestre matemáticamente que tales fenómenos sean lo que los espiritistas pretenden que son, y se insiste en que ya han sido explicados.

Es, pues, evidente, por lo tanto, que el teosofista, ó más bien el ocultista, tiene que encontrarse en una posición aún mucho más difícil que la de los mismos espiritistas, respecto á la ciencia moderna. Pues no es el fenómeno *per se* lo que la mayoría de los hombres de ciencia combaten, sino la naturaleza del agente que se dice que obra; y si en el caso de los fenómenos «espiritistas», éstos tienen solamente á los materialistas en su contra, no sucede lo mismo en el nuestro. La teoría de los «espíritus» tiene que combatir tan sólo contra los que no creen en la supervivencia del alma humana. El Ocultismo tiene en su contra toda la legión de las Academias, porque, poniendo en segundo término, ya que no los deseche por completo, á toda clase de «espíritus,» sean buenos, malos ó indiferentes, tiene el atrevimiento de negar varios de los dogmas científicos más vitales, y en este caso, tanto los idealistas como los materialistas científicos, se sienten igualmente indignados, pues unos y otros, por muy en desacuerdo que se hallen entre sí en sus opiniones personales, sirven, sin embargo, bajo una misma bandera. No hay más que una ciencia, aun cuando haya dos escuelas distintas, la *idealista* y la *materialista*, y ambas son igualmente consideradas como autoritarias y *ortodoxas* en cuestiones científicas. Pocos hay entre nosotros que, habiendo pensado en esto y habiéndose penetrado de su

importancia, deseen obtener una opinión científica sobre el Ocultismo. La Ciencia, á menos de reformar por completo sus moldes, no puede tomar parte en las enseñanzas ocultas. Siempre que los fenómenos ocultos se investiguen bajo el plan de los métodos científicos modernos, resultarán muchísimo más difíciles de explicar que los puramente espiritistas.

Trátase ahora, después de seguir durante diez años los argumentos de muchos sabios adversarios nuestros que han combatido en pro y en contra del fenómeno, de presentar la cuestión de una manera exacta ante los teosofistas. Ellos decidirán, después de leer hasta el fin lo que tengo que decir, y juzgando por sí mismos, si nos queda alguna esperanza de obtener en el campo científico, si no una ayuda eficaz, por lo menos una atención imparcial en favor de las Ciencias Ocultas aun siquiera de aquellos de sus miembros cuya vista interna les ha obligado á aceptar la realidad del fenómeno medianímico.

Esto es natural. Sean lo que fueren, son hombres de la ciencia moderna antes que espiritistas; y si no todos, por lo menos algunos de ellos, preferirían renunciar á sus relaciones con los mediums y á sus creencias en espíritus, antes que á los grandes dogmas de la ciencia exacta ortodoxa. Y no serían pocos á los que tendrían que renunciar, si se hicieran ocultistas y se aproximasen al vestíbulo del MISTERIO con un espíritu justo de investigación.

Estas son las dificultades que existen en el fondo de los últimos inconvenientes (1) surgidos en el campo de la Teosofía; y no estarán fuera de lugar unas cuantas palabras sobre el particular, tanto más, cuanto que toda la cuestión se reduce á una pequeñez. Los Teosofistas que no son Ocultistas, no pueden ayudar á los investigadores, aun prescindiendo de los hombres de ciencia. Los que son Ocultistas trabajan dentro de ciertas líneas *que no se atreven á traspasar;* su boca está cerrada, sus explicaciones y demostraciones son limitadas. ¿Qué pueden, pues, hacer? La Ciencia nunca se dará por satisfecha con una explicación á medias.

Saber, osar, querer y permanecer silencioso, es un lema kabalista tan conocido, que el repetirlo aquí puede quizás parecer supérfluo; pero, sin embargo, conviene recordarlo. Tal como están las cosas, ó hemos dicho *demasiado ó muy poco;* yo me temo mucho lo primero. Si es así, lo hemos espiado; pues hemos sido los primeros en sufrir por haber dicho *demasiado.* Aun ésto poco nos hubiera ocasionado disgustos mucho más serios un cuarto de siglo antes.

La Ciencia — quiero decir la Ciencia occidental—tiene que proceder por métodos completamente definidos. Se vanagloria de sus poderes de observación, de indución, de análisis y de inferencia. Cuando quiera que se presenta á su investigación un fenómeno de naturaleza anormal, tiene que analizarlo hasta su mismo fondo, ó abandonarlo. Y al hacer esto, no puede, como hemos demostrado, proceder por otro camino que por el de los métodos inductivos, basados por completo en la evidencia de los sentidos físicos. Si éstos, ayudados por la *penetración* científica, no resultan eficaces, los investigadores recurren á la policía del país, la cual emplean sin escrúpulo, como ha sucedido en los casos históricos de Loudun, Salem, Wilchcraft, Morzine, etc.; la Sociedad Real acude á los *polismen,* y la Academia Francesa á sus *mouchards;* todos los cuales proceden, por de contado, con sus métodos policiacos, á ayudar á la Ciencia en sus apuros. Se escogen dos ó tres casos de «un carácter en extremo sospechoso», por supuesto en el plano externo, y los restantes se declaran sin importancia, como contagiados por los que se eligieron. Las aseveraciones de los testigos presenciales se rechazan, y se aceptan como «inatacables», las de las personas predispuestas en contra, que hablen de oídas. Que el lector ojee los veinte variados volúmenes en que están consignadas las obras de Mirville y de Mousseau y que abarcan más de un siglo de forzosa investigación sobre varios fenómenos por la ciencia, y estará en condiciones de poder juzgar mejor los procedimientos que

(1) **Este artículo fué escrito en 1886.—*N. del T.***

seguían en tales casos los hombres científicos, entre los que se contaban á menudo personas muy respetables.

¿Qué puede, pues, esperarse, ni aun siquiera de la escuela científica idealista, cuyos miembros están en tan escasa minoría? Son indudablemente hombres estudiosos, y muchos de ellos dispuestos sin ambigüedades á ir al encuentro de la verdad. Aun cuando no tuviesen *predilecciones* personales que perder, en el caso de que se les demostrase el error de sus anteriores opiniones, existen, sin embargo, tales dogmas en la ciencia ortodoxa, que ni aun ellos se *atreverían nunca á quebrantarlos*. Tales son, por ejemplo, sus modernos axiomáticos conceptos sobre la ley de la gravitación y sobre la fuerza, la materia, la luz, etc., etc.

Al mismo tiempo debemos tener presente el estado actual de la humanidad civilizada, y recordar en qué situación se halla la clase ilustrada con relación á cualquiera escuela idealista, abstracción hecha de toda cuestión de ocultismo. A primera vista se ve que las dos terceras partes están á partir un piñón con lo que puede llamarse materialismo práctico grosero.

«La ciencia teórica materialista no reconoce nada más que la SUBSTANCIA. La substancia es su deidad, su único Dios.» Por otro lado se nos dice que el materialismo práctico se ocupa solamente en lo que conduce directa ó indirectamente al beneficio personal. «El oro es su ídolo,» observa con exactitud el profesor Butlerof (1) (un espiritista que, sin embargo, jamás ha podido aceptar ni aun las más elementales verdades del Ocultismo, por que «no puede comprenderlas»). «Una masa de materia,» añade, «es la substancia muy amada de los materialistas teóricos, la que se transforma en una masa de cieno en las manos inmundas del materialismo ético. Y si los primeros conceden muy poca importancia á los estados internos (psíquicos), que no están perfectamente demostrados por su aspecto externo, el segundo los desprecia por completo. El aspecto espiritual de la vida no tiene significación para el materialismo práctico, estando todo reducido para él á lo externo. La adoración á lo externo tiene su fundamento principal de justificación en los dogmas del materialismo que lo ha legalizado».

Esto da la clave de la situación. Los Teosofistas, ó en todo caso los Ocultistas, no tienen pues que esperar nada de la ciencia ni de la sociedad materialistas.

H. P. BLAVATSKY

(Se continuará.)

(1) Cartas científicas, x.

UNA VIDA ENCANTADA

(COMO LA REFIRIÓ UNA PLUMA)

POR

H. P. BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

III

MAGIA PSÍQUICA

El anciano Yamabooshi no perdió tiempo. Miró hacia el sol poniente, y encontrando, probablemente, al Sr. Ten-Dzio-Dai-Dzio (el Espíritu que despide sus Rayos), propicio á la próxima ceremonia, inmediatamente sacó un paquetito. Éste contenía una diminuta caja barnizada, un pedazo de papel vegetal, hecho de la corteza del moral, y una pluma, con la que trazó sobre el papel unas cuantas sentencias en caracteres *naiden*, estilo peculiar de lenguaje escrito, usado solamente para asuntos religiosos y místicos. Hecho esto, sacó de debajo de su vestido un pequeño espejo redondo, de acero, de un brillo extraordi-

nario, y colocándolo delante de mis ojos, me dijo que mirara en él.

No sólo había ya oído hablar de estos espejos, que se usan con frecuencia en los templos, sino que hasta los había visto varias veces. Se dice que bajo la dirección y voluntad de los sacerdotes instruídos, se aparecen en ellos los Daij-Dzins, los grandes espíritus que revelan su destino á los investigadores devotos. Al principio, me imaginé que su intención era evocar uno de estos espíritus para que contestara á mis preguntas. Pero lo que sucedió, fué algo muy distinto.

Tan pronto como cogí el espejo, no sin experimentar por última vez una angustia mental, causada por el sentimiento profundo de mi absurda situación, noté de repente una extraña sensación en el brazo correspondiente á la mano en que lo tenía. Por un corto momento me olvidé de mi «papel de burlón», y dejé de considerar el asunto bajo el punto de vista del ridículo. ¿Fué temor lo que repentinamente embargó mi cerebro, paralizando por un instante su actividad,

. . . . . aquel temor
cuando el corazón ansía conocer, oir lo que es la muerte?

No; porque yo tenía todavía bastante conciencia para seguir persuadiéndome de que nada resultaría de un experimento en cuya naturaleza ningún hombre de sana razón jamás podría creer. ¿Qué era, pues, lo que se insinuaba en mi cerebro, como si fuese una cosa viva de hielo, produciéndome una sensación de horror, y luego me asía el corazón como si una serpiente mortífera hubiese clavado en él sus dientes? Con una sacudida convulsiva de la mano, dejé caer el — me avergüenzo de escribir el adjetivo — espejo «mágico», y no pude decidirme á recogerlo del sofá en que me hallaba reclinado. Por un corto instante hubo una lucha terrible entre una indefinida, y para mí completamente inexplicable, ansia de mirar en las profundidades de la superficie pulimentada del espejo, y mi orgullo, cuya supremacía nada parecía capaz de abatir. Sin embargo, fué finalmente dominado, siendo vencida su rebeldía por su propia intensidad provocadora. Había una novela abierta sobre una mesa barnizada cerca del sofá, y fijando casualmente mis ojos en sus páginas, leí las siguientes palabras: «El velo que cubre el futuro, es descorrido por la mano de la misericordia.» Esto fué lo bastante para que se operase aquel cambio en mí. El mismo orgullo que hasta entonces me había alejado de lo que consideraba un experimento degradante y supersticioso, me hizo desafiar mi destino. Recogí el fatal y reluciente disco, y me preparé á mirar en él.

Mientras yo examinaba el espejo, el Yamabooshi dijo rápidamente unas palabras al Bonzo Tamoora; en vista de lo cual, dirigí una furtiva mirada de sospecha á ambos. Por segunda vez me había equivocado.

— Este santo varón me ruega que os haga una pregunta, y que á la vez os de un aviso— dijo el Bonzo.—Si deseáis ahora ver por vos mismo, tendréis que someteros, so pena de *ver para siempre, en lo sucesivo, todo lo que está sucediendo, á cualquiera distancia que sea, y contra vuestra voluntad ó inclinación,* á un procedimiento regular de purificación, después que hayáis sabido lo que queréis por medio del espejo.

— ¿Qué procedimiento es ese, y qué es lo que tengo que prometer? — pregunté en tono de desafío.

— Es para vuestro propio bien. Tenéis que prometerle que os someteréis á este procedimiento, pues de lo contrario, tendría, por el resto de su vida, que considerarse responsable, ante su propia conciencia, de haberos convertido en un vidente *irresponsable.* ¿Lo haréis así, amigo?

— Ya habrá tiempo para pensarlo, si es que veo algo — repliqué en tono de mofa, añadiendo seguidamente: — pero lo dudo mucho aun ahora mismo.

— Pues entonces ya estáis advertido, amigo. Las consecuencias caerán ahora sobre vos — contestó solemnemente.

Miré el reloj é hice un gesto de impaciencia, que fué observado y comprendido por el Yamabooshi. Eran precisamente *las cinco y siete minutos.*

— Precisad bien en vuestra mente *lo que* queréis ver y saber — dijo el «exorcista» po-

niendo el espejo y el papel en mis manos, é instruyéndome de cómo debía usarlos.

Recibí sus instrucciones con más impaciencia que gratitud; y por un instante, vacilé de nuevo. Sin embargo, repliqué á la par que fijaba mi mirada en el espejo:

— *No deseo más que una cosa; y es saber la razón ó razones por qué mi hermana ha cesado de escribirme tan repentinamente.....*

¿Pronuncié yo realmente estas palabras y las oyeron aquellos dos testigos, ó es que sólo las pensé?

Hasta hoy no he podido saberlo. Sólo recuerdo ahora una cosa distintamente; mientras miraba en el espejo, el Yamabooshi tenía sus ojos fijos en mí. Pero si este procedimiento duró medio segundo ó duró tres horas, es lo que no he podido nunca poner en claro en mi mente de una manera satisfactoria. Puedo recordar todos los detalles de la escena hasta el momento en que cogí el espejo con la mano izquierda, teniendo el papel escrito con los caracteres místicos entre los dedos pulgar é índice de la derecha, cuando de repente me pareció que perdía por completo la conciencia de los objetos que me rodeaban. El paso del estado activo de vigilia á otro que yo no podía comparar con nada de lo que en mi vida había experimentado, fué tan rápido, que en tanto que mis ojos habían cesado de percibir los objetos externos y habían perdido de vista por completo al Bonzo, al Yamabooshi y hasta mi propia habitación, podía, sin embargo, ver distintamente toda mi cabeza y mi espalda según me hallaba yo sentado é inclinado hacia adelante y con el espejo en la mano. Y experimenté entonces una fuerte sensación de un violento impulso involuntario hacia adelante, como si yo hubiese sido disparado, por decirlo así, fuera de mi sitio, casi iba á decir fuera de mi cuerpo. Y entonces, mientras todos mis demás sentidos se paralizaban totalmente, mis ojos, á lo que creía, alcanzaron inesperadamente una vista más clara y mucho más perspicaz que la que en realidad habían tenido nunca. Contemplé la casa nueva de mi hermana en Nuremberg, la cual jamás había visitado, y la que solamente conocía por un dibujo y otras vistas que nunca me habían sido familiares. A la vez que esto, y mientras sentía en mi cerebro lo que me parecían ser chispazos de una conciencia que se apagaba — los moribundos deben, sin duda, sentir algo así — el último pensamiento vago y tan débil que apenas era perceptible, fué que yo debía parecer muy, pero *muy* ridículo..... Este *sentimiento* — pues tal era más bien que pensamiento — fué interrumpido, ó mejor dicho, repentinamente estinguido, por decirlo así, por una clara *visión mental* (no puedo caracterizarla de otro modo) de mí mismo, de lo que yo consideraba y sabía que era mi cuerpo, recostado en el sofá con la palidez de la muerte en la cara, muerto según todas las apariencias, pero todavía mirando en el espejo con los ojos fríos y vidriosos de un cadáver. Inclinado sobre él, cortando el aire en todas direcciones con sus dos manos flacas, estaba la alta figura del Yamabooshi, por quien sentí en aquel instante un odio inextinguible y mortal. En el momento en que iba en pensamiento á saltar como una fiera sobre el vil charlatán, mi cadáver, los dos ancianos y la habitación misma con todos sus objetos, empezaron á temblar y á bailar en medio de un resplandor rojizo, y pareció como si flotando se alejaran rápidamente de «mí». Luego aparecieron unas cuantas sombras grotescas y torcidas delante de «mi» vista; y con un último sentimiento de terror y un supremo esfuerzo para darme cuenta *de quién era yo entonces, puesto que no era aquel cadáver*, un gran velo de obscuridad cayó sobre mí como un paño funerario, y todo pensamiento se extinguió en mi mente.

IV

UNA VISIÓN DE HORRORES

¡Cosa extraña!..... ¿En dónde estaba yo? Era evidente para mí que había vuelto á recobrar mis sentidos, pues me encontraba dándome cuenta de una manera vívida de que me movía rápidamente hacia adelante, á la vez que experimentaba una rara y extraña

sensación como si estuviese nadando, sin esfuerzo ni impulso de mi parte, y en una obscuridad completa. La idea que primeramente se me ocurrió, fué la de un largo pasaje subterráneo de agua, de tierra ó de aire sofocante, aunque corporalmente no tenía percepción ni sensación de la presencia ó contacto de ninguno de aquellos elementos. Traté de pronunciar algunas palabras, repetir mi última frase: «Deseo tan sólo una cosa; saber la razón ó razones por que mi hermana ha cesado tan repentinamente de escribirme;» pero la única palabra que oí de entre las diez y nueve de que constaba dicha frase, fué «saber» y ésta, en lugar de salir de mi laringe, vino á mí en mi propia voz; pero completamente fuera de mí, cerca, pero no en mí. En una palabra; era pronunciada por mi voz, pero no por mis labios.....

Un rápido movimiento involuntario más; otra zambullida en aquella obscuridad en medio de un elemento para mí desconocido, y me encontré de pie — realmente de pie — bajo tierra, según me parecía. Estaba rodeado de tierra compacta y densa por todos lados, arriba y abajo, á derecha é izquierda, *dentro* del suelo, y, sin embargo, no pesaba, si no que parecía completamente inmaterial y transparente *á mis sentidos*. ¡Ni por un segundo pude darme cuenta de lo absurdo, más aún, de la imposibilidad de aquel hecho *aparente!* Un segundo más, un cortísimo momento, y percibí ¡oh horror inexpresable, cuando pienso ahora en ello! pues entonces, aunque percibía y me daba cuenta, y recordaba hechos y sucesos mucho más claramente que nunca, no parecía que lo que veía me conmoviese en modo alguno. Sí; percibí un ataúd á mis pies. Era una caja de pino sencilla, sin pretensiones; el último lecho del pobre, en el cual, á pesar de su tapa cerrada, ví claramente un cráneo horrible, espantoso; el esqueleto de un hombre mutilado y destrozado en muchas partes, como si hubiera sido sacado de alguna de las cámaras ocultas de la difunta Inquisición, en donde le hubiesen sometido á la tortura. ¿Quién podrá ser? — pensé.

En este momento oí de nuevo, procediendo de lejos, la misma voz — mi voz..... *la razón ó razones por que.....* dijo; como si estas palabras fuesen la continuación interrumpida de la sentencia de la cual acababa de repetir la palabra «saber». Sonaba cerca, y sin embargo, como si procediese de alguna distancia incalculable, dándome así la idea de que el viaje subterráneo y las subsiguientes reflexiones mentales y descubrimientos no habían empleado tiempo alguno; que se habían verificado durante el corto y casi instantáneo intervalo que medió entre la primera y las palabras de en medio de la sentencia en todo caso principiada, si es que no fué realmente pronunciada por mí, en mi habitación de Kioto, y la que estaba ahora concluyendo en frases interrumpidas, cortadas, como un eco fiel de mis propias palabras y voz.....

Seguidamente aquellos restos hediondos y despedazados principiaron á asumir una forma y una apariencia que me era muy familiar. Aquellas partes disgregadas se juntaron las unas á las otras; los huesos se cubrieron nuevamente de carne, y reconocí en estos restos desfigurados — con alguna sorpresa, pero sin un rastro de sentimiento — al difunto esposo de mi hermana, mi propio cuñado, á quien tan verdaderamente había amado por su causa. ¿Cómo era esto, y cómo es que había tenido una muerte tan horrible? — me pregunté. Lo mismo era plantear una cuestión, en el estado en que me hallaba, que resolverla instantáneamente. Apenas me había hecho la pregunta, cuando, como si fuera en un panorama, ví el cuadro retrospectivo de la muerte del pobre Karl, en toda su horrible vividez y con todos sus terribles detalles, cada uno de los cuales, sin embargo, me dejaba completa y brutalmente indiferente. Aquí está él, el amigo querido, lleno de vida y de alegría ante la perspectiva de un empleo más lucrativo de su principal, examinando y ensayando en un taller de aserrar maderas una máquina de vapor monstruosa, acabada de llegar de América. Se inclina sobre ella para examinar mejor su disposición interior y apretar un tornillo. Sus vestidos fueron cogidos por los dientes de la rueda volante que estaba en movimiento, y repentinamente se

vió arrastrado, retorcido, y sus miembros quedaron medio separados, desgarrados, antes de que los trabajadores, para quienes el mecanismo era desconocido, pudieran pararlo. ¡Fué sacado lo que de él quedaba, muerto, triturado, formando una cosa horrible, una masa confusa de carne y de sangre palpitante! Seguí los restos conducidos como montón informe, al hospital; se dió la orden brutal de que los mensajeros de la muerte se detuviesen en el camino en la casa de la viuda y de los huérfanos. Los seguí, y encontré la descuidada familia tranquilamente reunida. Ví á mi hermana querida, y permanecí indiferente, sintiéndome tan sólo altamente interesado en la escena que iba á tener lugar. Mi corazón, mis sentimientos, hasta mi personalidad, parecían haber desaparecido, haber sido dejados atrás, como si perteneciesen á otro.

Allí estaba «yo» para presenciar el inesperado recibimiento de la lúgubre noticia. Me dí cuenta còn toda claridad, sin un momento de vacilación ni de error, del efecto de ella; percibí claramente, siguiendo y anotando en mi mente hasta el más insignificante detalle, sus sensaciones y el procedimiento interno que tenía lugar en ella. Observaba y recordaba, sin perder ni un solo punto.

Cuando el cadáver fué llevado dentro de la casa para su identificación, oí un terrible grito de agonía; oí pronunciar mi mismo nombre, y percibí el golpe sordo que produjo el cuerpo vivo al caer sobre los restos del muerto. Seguí con curiosidad el repentino sacudimiento y la perturbación instantánea de su cerebro que siguieron á esta dolorosa escena, y observé con atención el movimiento precipitado, parecido al de gusanos, é inmensamente aumentado de las fibras tubulares; el cambio instantáneo de color en la extremidad encefálica del sistema nervioso; la fibrosa materia nerviosa pasando del blanco al encarnado brillante, y después al encarnado obscuro y azulado. Observé el repentino resplandor de una radiación brillante parecida á la del fósforo, su temblor y su extinción repentina, seguida de una completa obscuridad en la región de la memoria. — Noté que dicha radiación, sólo comparable en su forma al modelo humano, salía repentinamente del extremo superior de la cabeza, se ensanchaba, perdía su forma y se esparcía. Y me dije á mí mismo: Esto es la locura, locura incurable por toda la vida, pues el principio de la inteligencia no está paralizado ó extinguido temporalmente, sino que acaba de abandonar para siempre el tabernáculo, arrojado de él por la fuerza terrible del repentino golpe..... El lazo entre la esencia animal y la divina se ha roto..... Y cuando pronuncié mentalmente el término «divino», tan poco familiar en mí, *mi* «Pensamiento» se echó á reir.

De repente volví á oir mi voz lejana, y sin embargo, próxima, pronunciando enfáticamente y cerca de mí las palabras..... *de por qué mi hermana ha cesado tan repentinamente de escribirme.* Y antes de que las dos últimas «de escribirme» hubieran completado la sentencia, ví una larga serie de tristes sucesos seguir inmediatamente á la catástrofe.

Contemplé á la madre, convertida en una débil é infeliz idiota en el manicomio del hospital de la ciudad, y á los siete hijos menores en un asilo de mendigos. Finalmente, á los dos mayores, un muchacho de quince años y una muchacha un año más joven, por los cuales yo sentía singular predilección, los ví al servicio de extraños. El capitán de un buque que se iba á dar á la vela, se llevó á mi sobrino, y una vieja judía adoptó á la tierna niña. Ví los sucesos con todos sus horrores y sus detalles horripilantes, y los anoté punto por punto con la mayor sangre fría.

Pero hay que fijarse bien: cuando hago uso de expresiones tales como «horrores», etcétera, debe entenderse como un pensamiento ulterior. Durante todo el tiempo que duraron los sucesos descritos, no experimenté ninguna sensación de dolor ni de piedad. Mis sentimientos parecían estar paralizados, y lo mismo mis sentidos externos; solamente después de «volver en mí», fué cuando me dí completa cuenta de mis irremediables pérdidas en toda su extensión.

Mucho de lo que yo había negado de una manera tan vehemente en aquellos días, ten-

go que admitirlo ahora á causa de mi triste experiencia personal. Si alguno me hubiera dicho entonces que el hombre podía actuar, pensar y sentir fuera de su cerebro y de sus sentidos; más aún, que por medio de algún poder misterioso, y hasta el presente incomprensible para mí, *podía* ser transportado *mentalmente* á miles de millas de distancia de su cuerpo, para presenciar, no solamente los sucesos presentes, sino también los pasados, y recordarlos, almacenándolos en su memoria, lo hubiera tenido por un loco. Pero ¡ay! ya no puedo pensar así, pues yo mismo soy ese loco. Diez, veinte, cuarenta, cien veces durante el curso de mi vida miserable, he experimentado y visto tales momentos de existencia *fuera de mi cuerpo*. ¡Maldita sea aquella hora en que fué despertado en mí por primera vez este terrible poder! No me queda ni siquiera el consuelo de poder atribuir tales visiones de los sucesos á distancia ó la locura. Los locos deliran y ven lo que no existe en el reino á que pertenecen; y por el contrario, mis visiones han resultado siempre *invariablemente exactas*. Pero sigamos mi triste narración.

Apenas había tenido tiempo de ver á mi desgraciada sobrina en su nueva casa israelita, cuando sentí un choque de la misma naturaleza que el que me había arrojado «nadando» al través de las entrañas de la tierra, según me había imaginado. Abrí los ojos en mi propia habitación, y lo primero en que casualmente los fijé, fué en el reloj. Las manecillas de la esfera señalaban las cinco y siete minutos y medio..... ¡Había, pues, pasado por estas terribles experiencias, cuya narración me hace invertir horas, *en medio minuto justo de tiempo!*

Pero esto también fué un pensamiento posterior. Durante un brevísimo momento, no recordé nada de lo que había visto. El intervalo entre el tiempo en que miré el reloj, cuando tomé el espejo de las manos del Yamabooshi, y esta segunda mirada, pareció sumirse en una de éstas. Abría ya los labios para burlarme del experimento del Yamabooshi, cuando el recuerdo completo de todo lo que acababa de ver, brilló en mi cerebro como un relámpago. Lancé un grito de horror y de desesperación, y sentí como si toda la Creación me aplastase con su peso. Durante un momento permanecí sin habla como el cuadro de la ruina humana en medio de un mundo de muerte y desolación. Mi corazón se sumergió en la angustia; mi sentencia era definitiva, y una negra tristeza pareció extenderse para siempre durante el resto de mi vida.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

España.

Con grandísima satisfacción anticipamos á nuestros lectores la noticia de la constitución de una Rama de la Sociedad Teosófica en Barcelona, en el corriente mes, á cuyo frente se pondrá nuestro muy querido hermano Plana. Un movimiento enérgico de avance se ha iniciado en aquel centro teosófico, y creemos firmemente que bajo la dirección de aquel hermano, dotado de condiciones de espiritualidad y de energía excepcionales para el caso, y con la cooperación de los valiosísimos elementos que á su lado se han agrupado, dispuestos á secundarle con todas sus fuerzas, la causa teosófica adquirirá en Barcelona un grandísimo desarrollo antes de que transcurra mucho tiempo.

Uno de los acuerdos ya tomados, es aumentar, desde el mes de Mayo, la publicación de *Isis sin Velo*, por lo menos á cuatro cuadernos mensuales y hasta seis, si posible fuera, sirviéndose desde entonces las suscripciones con toda regularidad y exactitud, cir-

cunstancias que han faltado hasta hoy por causas ajenas á la voluntad de nuestro hermano encargado de esta publicación.

Plácenos mucho también poder comunicar á nuestros hermanos que tenemos excelentes noticias de los trabajos de propaganda de la Rama de la Sociedad Teosófica de Valencia, que cada día gana terreno, siendo verdaderamente admirable la obra llevada á cabo en tan poco tiempo por nuestro querido hermano Bernardo de Toledo, quien hoy se halla poderosamente secundado por los demás miembros, trabajando todos con el entusiasmo y abnegación que nuestra causa inspira á los que se han penetrado de sus verdades.

Inglaterra.

—

Tercera Convención anual.—De acuerdo con la resolución de la Comisión Ejecutiva, la tercera Convención Anual de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica se celebrará en Londres en los días 6 y 7 de Julio próximo.

G. R. S. MEAD, *Secretario general.*

Aviso.—Se ruega á los funcionarios de las Ramas, así como á los miembros, que dirijan toda la correspondencia que se relacione con la Secretaría general, al Secretario general. Las contestaciones que se obtengan, aunque estén en papel oficial, no tienen autoridad alguna cuando no llevan la firma del Secretario general.

G. R. S. MEAD, *Secretario general.*

Mrs. Annie Besant ha regresado de su expedición á la America del Norte; sus últimas conferencias en aquel continente fueron en Boston, Providence, Newhaven, Filadelfia, Baltimore, Washington y Nueva York; en nuestro próximo número daremos la reseña de este viaje, si el *Lucifer* la publica como se propone.

BLAVATSKY LODGE.—Para que nuestros lectores tengan una idea de los importantes trabajos de este centro en Londres, exponemos á continuación el programa de las materias escogidas para la próxima serie de conferencias y discursos bajo el título de *Constitución y Naturaleza Esencial del Hombre «el Pensador;» (a) Definición del Hombre; (b) Plan de la Evolución humana desde la primera Raza Raiz en esta tierra; Herencia; (c) Cuerpo físico; (d) Cuerpos astrales; (e) Eter nervioso; Aura; (f) Magnetismo animal; (g) Vitalidad; Vida; Vidas; Microbios; Elementales; (h) Pasiones; Instintos; Sensación; Simpatía; Antipatía; Elementarios; Fantasmas; (i) Inteligencia; Mente; Razón; Acción psíquica y noética; (j) Genio; Idiotismo; (k) Intuición; Conciencia; (l) Voluntad; Conciencia; (m) Alma espiritual; (n) Espíritu.*

En *Headquarters* (residencia de los miembros del Poder Ejecutivo de la Sección Europea en Londres), se ha abierto una clase con objeto de ejercitar á los miembros que lo deseen, en dar forma y expresar, con toda claridad y concisión, sus opiniones respecto de la Teosofía Esotérica, á los fines de la propaganda de la misma.

Liga de obreros Teosóficos en Londres.

Lotus Club.—El Club de obreros, para cuya formación se abrió una suscripción últimamente, fué inaugurado por la Condesa de Wachtmeister el 20 de Febrero último, siguiéndose un concierto á la ceremonia de la apertura. El salón de sesiones rebosaba de asistentes, y la Condesa explicó elocuentemente á los presentes el objeto de la fundación del Club. Actualmente están inscriptos 120 miembros, y su número es indudable que aumentará con rapidez ahora que el Club ha pasado del estado de proyecto al de hecho consumado. No ha costado poco trabajo el arreglo del edificio para convertirlo en un lugar agradable y de *confort;* pero creemos firmemente que serán recompensados todos los sacrificios con el adelanto intelectual y moral que adquirirán sus miembros por medio de las enseñanzas de la verdad teosófica explicada por sus hermanos más avan-

zados en el conocimiento de la misma. El primer presupuesto que se formuló para los gastos de instalación, ha sido considerablemente excedido, por cuyo motivo se aceptarán con agradecimiento donativos para cubrir el déficit.

India.

Tenemos la satisfacción de transcribir la siguiente comunicación:

SOCIEDAD TEOSÓFICA.—SECCIÓN INDIA

Secretaría general.—Adyar Madras.

Enero 5 de 1893

QUERIDO SEÑOR Y HERMANO: Es mi gratísimo deber informar á V. que la Convención de esta Sección, de conformidad con el acuerdo de la Convención del año anterior de que «la Medalla de Oro Subba Row de la Sociedad Teosófica se adjudique anualmente al autor del mejor tratado ó traducción sobre literatura teosófica en general», ha concedido á usted esta Medalla por sus notables tratados sobre Pistios Sophia y Simon Mago.

Acepte V. nuestra más sincera enhorabuena. La Medalla le será enviada oportunamente.

Vuestro sincero y fraternal,

BERTRAM KEIGHTLEY
Secretario general.

G. R. S. MEAD ESQ. M. S. T. *Secretario general de la Sección Europea de la S. T.*

Bengala. —La Sociedad Teosófica de Bengala en Calcuta, ha abierto últimamente un nuevo centro en Wellington Square, en donde ha establecido la biblioteca y salón de lectura de la Rama. En la misma casa está establecida la Sociedad Mahâ Bodhi, que tiene allí sus oficinas, su salón de recibo y también el núcleo de su biblioteca. Allí se halla trabajando diariamente el hermano Dharmapâla, y con mucha frecuencia también los hermanos Babu Norendro, Nath Sen, Dr. Salger, Babu Neel Comul Mukherji, Dr. Rakkal Chundera Sen y Babu Sarat Chandra Das. Todos los sábados celebra la Rama sus sesiones en un espacioso local en el piso alto; la casa es pequeña, pero nada se opone á que la Rama establezca en el porvenir un centro más amplio. La Sociedad teosófica principió en Nueva York en un local aún más reducido, y ahora tiene un gran edificio en Madison Avenue, que demuestra lo que puede obtenerse por medio del esfuerzo unido y perseverante.

No permitas al Sol ardiente que seque una sola lágrima de dolor, antes de que tú mismo la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

Acude en auxilio de la Naturaleza y trabaja con ella, y la Naturaleza te mirará como á uno de sus creadores y te prestará obediencia.

No separarás á tu ser del SER y del resto, sino que sumergirás al Océano en la gota á la gota en el Océano.

Así estarás en armonía plena con todo cuanto vive; ama á todos los hombres como si fueren todos ellos tus hermanos, tus condiscípulos, discípulos de un Maestro, hijos de una dulce madre.

Los SABIOS no se detienen allí en donde los sentidos se complacen.
Los SABIOS no oyen de la ilusión las dulces voces.

(De la *Voz del Silencio.*)

ओम्

Madrid.-Imp. y Lit. de J. Palacios.-Arenal, 27.